

damientos, y que los practiqueis (Ezeq. 36.). Esto lo hace Dios dando á nuestra voluntad eficacisimas fuerzas." Prueba igualmente San Agustin con el antiguo y nuevo Testamento, que tambien hemos recibido el espiritu del temor de Dios, y que es un dón del Señor muy grande. Sobre esto dice; "El temor con que San Pedro negó á su Maestro no es el que nosotros hemos recibido de Dios; el que nosotros hemos recibido es el temor que explica Jesuchristo quando dice: *Temed al que tiene poder para precipitar el cuerpo y el alma en el infierno* (Luc. 12.). De todo esto infiere el Santo, que los Pelagianos no tienen verdadera y christiana caridad; porque si la tuvieran, sabrian de dónde les viene, asi como lo sabia el Apóstol, que decia: *Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el espíritu que es de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha dado* (1. Cor. 2.).

«Me parece, añade este Santo Padre, que suficientemente he disputado contra los que con tanto vigor combaten la gracia Divina, por la qual se ve que no se destruye la voluntad humana, antes bien de mala se hace buena, y despues es auxiliada de nuevo. Tambien he discurrido sobre el punto de tal modo, que no tanto os he hablado yo, quanto la misma Santa Escritura con los claros testimonios de la verdad. Porque si se exâmina con atención la Divina Escritura, nos hace ver, que no solamente es Dios el que de malas hace buenas las voluntades de los hombres, y despues de haberlas hecho buenas, las conduce á la vida eterna por medio de las buenas acciones: pero tambien las que perseveran en su malicia y en la corrupcion de la naturaleza, de tal suerte estan en el poder de Dios, que las inclina á donde quiere y quando quiere; así para hacer bien á unos, como para imponer penas á otros, segun lo juzga mas conveniente, con un juicio muy profundo, á la verdad, y muy oculto, pero justisimo sin duda." Tambien da una prueba de la gracia en los niños, en los quales no se puede suponer mérito para que Dios se la dé, ni otro demé-

rito sino el pecado original, para que Dios no se la conceda (1), ni otra razon de preferencia, sino el impenetrable juicio de Dios. Concluye exhortando á los Monges de Adrumeto á que lean una y muchas veces este libro, y les dice: "Si le entendeis, dad las gracias á Dios; y rogadle que os declare lo que no entendeis, y el Señor os dará la inteligencia."

Enviando San Agustin al Abad Valentino y á sus Monges el libro de la gracia y del libre albedrio, les suplicó que por el amor que le tenían, se le enviasen á Floro, que era el mismo que trasladó la carta al Presbítero Sixto. Valentino envió á Floro con una carta, en la que le referia lo que habia pasado en su Monasterio con una profesion de fe, asegurando que era tambien la de Floro. San Agustin se alegró mucho con saber que Floro profesaba la fe católica en los puntos de la gracia y el libre albedrio, y de que se hubiese restablecido la paz en el Monasterio de Adrumeto Pero al mismo tiempo tuvo la noticia de que un Monge del mismo Monasterio, con motivo de los principios sentados en el libro de la gracia y el libre albedrio, mal entendidos, hacia este argumento. Si Dios es el que obra en nosotros el querer y el perfeccionar, deben contentarse nuestros superiores con instruirnos en la obligacion, y

(1) El dogma del pecado original es una roca inexpugnable contra la qual se deshacen todas las dificultades de los impíos que se llaman Filósofos. Entretanto que su soberbia no se humille á recibir el yugo de esta fe, andarán continuamente al rededor, como dixo David, y como anduvieron los filósofos antiguos, que con sola la luz de una razon obscurcida con la culpa, pretendian hallar la verdad; pero, suponiendo el pecado original la necesidad del Mediador, y la incomprehensibilidad de un Dios que es infinitamente mayor que nuestros entendimientos, to-

do se allana. Y el hombre reconoce que así como el sol es la unica fuente de esta luz material, Dios es unico principio de todo lo que es bueno, como dixo el Apóstol; y de este modo no extraña que desde el primer pensamiento para el bien hasta la perfeccion, en todo necesita de Dios que le excite, le guie y le acompañe hasta la final perseverancia: y así en sola la bondad de Dios pone su esperanza; confiando en que si ora, le oirá, y si se humilla, le dará la gracia, como lo tiene prometido.

con pedir á Dios que la cumplamos sin corregirnos quando no la desempeñamos; porque no es culpa nuestra el no tener este poderoso auxilio, que Dios no nos ha querido dar, y no le podemos recibir de otro. Esta falsa conseqüencia que hacia odiosa la doctrina de la gracia, puso á San Agustin en la precision de hacer otro nuevo escrito, dirigido como el anterior al Abad Valentino y sus Monges. Le intituló de la correccion y de la gracia, y es el inmediato al de la gracia y libre albedrio. Es la última de las obras que cita San Agustin en sus libros de las retractaciones escritos en 427; y así no se le puede colocar ni antes ni despues del año 426, pasada la fiesta de la Pasqua. Cita San Fulgencio este libro distinguiendo dos gracias, la de Adan antes de la culpa, y la que nos ha redimido del cautiverio del pecado.

Desde luego establece San Agustin la doctrina de la Iglesia en punto de la ley, de la gracia y del libre albedrio. Demuestra que solamente por la gracia de Jesuchristo podemos hacer el bien, y esta no solo le señala, sino que hace que le practiquemos. Se propone despues el argumento que dió motivo á esta obra baxo diferentes aspectos. ¿Por qué, decia aquel Monge, nos predicán y mandan que nos apartemos del mal, y hagamos el bien, si nosotros no lo hacemos, sino que Dios es el que hace en nosotros que le queramos y le hagamos? Responde San Agustin: "Que debemos reconocer que el espíritu de Dios es el que nos da el impulso para que executemos lo que debemos hacer, y despues de executado, dar las gracias al que nos dió el impulso. Porque si Dios nos impele, es para que hagamos, y no con el fin de que no hagamos cosa alguna. Si nosotros, pues, no hacemos lo bueno, ó porque del todo lo omitimos, ó porque no lo hacemos con amor y por movimiento de caridad, oremos para que Dios nos infunda el don que todavía no tenemos."

Ordénen nuestros Superiores, añadía el Monge, lo que hemos de hacer, y oren por nosotros para que lo executemos

pero no nos corrijan quando no lo hacemos." Lo contrario digo yo, responde San Agustin, todo eso es preciso hacer, porque lo hacían los Apóstoles, que eran los Doctores y Maestros de la Iglesia. Ordenaban lo que se debía hacer; reprehendían á los que no lo executaban, y rogaban á Dios para que lo hiciesen." Sobre esto refiere este Padre diversos lugares de San Pablo, en los que se ve que este Santo Apostol ordena que tengan amor y caridad, reprehende porque no le tenían, y pide á Dios para que llene los corazones de este amor. (1. Cor. 16. y 6. 1. Tesal. 3.)

Mas como es culpa mia el no tener lo que no he recibido de Dios, y lo que solo Dios me puede comunicar, por ser el único que distribuye dones tan grandes y preciosos? Con razon me reprehenderian, si yo no los tuviese por mi culpa, ó si pudiendo tomarlos por mí mismo, no lo hiciese; ó si yo no los quisiese recibir quando Dios me los daba. Supuesto, pues, que la misma voluntad debe ser preparada por el Señor, ¿por qué me reprehendeis y corregis quando veis que no quiero guardar sus preceptos, pues sería mejor que oraseis para que Dios me diese la voluntad? Responde S. Agustin: "Siempre el ser malo es por vuestra culpa, y aun es mayor pecado el no querer que os reprehendan vuestra malicia, como si se debieran alabar las culpas, ó miraras con indiferencia sin elogiarlas, ni reprehenderlas; ó si como la vergüenza, el temor y el sentimiento de ser reprehendido y castigado, no pudiera servir de nada, siendo así que nos excita á orar y convertirnos."

Es verdad, decia el que no queria ser reprehendido, que yo he recibido la fe que obra por amor, mas no he recibido todavía la perseverancia final en aquella fe que obra por la caridad. Confirma San Agustin con muchos pasages de la Escritura lo que se dice en este argumento, que la perseverancia hasta el fin es un grande y especial don de Dios, y solamente procede de aquel de quien está escrito: *Todo don excelente, y todo don perfecto viene de lo alto, y procede del Pa-*

dre de las luces. Tambien prueba esta verdad, porque oramos pidiendo la perseverancia. No obstante, enseña el Santo que justamente son reprehendidos los que no perseveran, porque dexan por su propia voluntad el buen camino, pasando de vivir bien á vivir mal. Si estos no se aprovechan de la correccion, merecen la condenacion eterna. Aun aquellos á quien no se haya predicado el Evangelio no se librarán de la misma condenacion; no obstante, que parece excusa mas legítima decir, nosotros no recibimos la gracia de oír el Evangelio, que el defenderse, diciendo: nosotros no hemos recibido la perseverancia; porque se les puede responder: Amigo, si tú hubieras querido, hubieras perseverado en lo que habias oido y abrazado, mas no se les puede decir á los otros, si hubierais querido, hubierais creído lo que no oísteis. Además de esto, á ninguno debe Dios de justicia la gracia de la perseverancia despues del pecado original, y si se la da liberal á los que ha separado con singular misericordia de la masa de perdicion, justamente se la niega en castigo de los pecados actuales ó del original á los que dexa en la condenacion general en que estaban todos los hombres por el pecado de uno solo.

Si me preguntan por qué no ha dado Dios la perseverancia á muchos á quienes habia dado el amor y la caridad con que vivian christianamente: » Respondo, dice este Padre, que ignoro la causa, pero escucho con humilde sentimiento de mi flaqueza al Apostol que dice: *¡O hombre, quién eres tú para pedir á Dios que te dé cuenta de lo que hace!* (Rom. 9.) Es preciso, pues, que le demos gracias quando quiere descubrirnos alguna cosa de sus consejos, y no murmurar de su providencia quando determina ocultarlos; sino creer que nos es muy útil el que permanezcan siempre desconocidos. Pero los que sois enemigos de la gracia, y me preguntais la razon de este secreto, creo que ignorais del mismo modo que yo, porque el uno recibe este don divino, y el otro no le recibe. Pero si recurrís al libre albedrio del hombre, ¿qué direis á estas pa-

labras de Jesuchristo: *Yo he rogado por tí, ó Pedro, para que no falte tu fe?* ¿Os atreveriais á decir que no obstante la súplica de Jesuchristo hubiera faltado la fe de Pedro si hubiera querido? Como el Señor es el que prepara la voluntad, no podia ser vana ni defectuosa la súplica que Jesuchristo ofreció á Dios su Padre á favor de este Apostol; y así quando rogó por él, para que no faltase su fe, no pidió otra cosa para este Apostol, sino que tuviese una voluntad muy libre, muy fuerte, muy invencible y muy perseverante en la fe. Ved aquí como se defiende la libertad de la voluntad, segun la gracia de Dios, y no contra ella. No consigne, pues, la voluntad humana la gracia por medio de la libertad; sino que alcanza la buena libertad por medio de la gracia, y para perseverar en el bien, la da Dios un perpetuo placer, y una fortaleza invencible. Es verdad, que nos debe causar admiracion el ver que Dios no da la perseverancia á algunos hijos que renaciéron en Jesuchristo por el Bautismo, á quienes dió la fe, la esperanza y la caridad, al mismo tiempo que la concede á los hijos de sus enemigos; como tambien ver que no saca de los peligros de esta vida á muchos fieles, cuya caída está previendo, ¿Y hemos de decir por esto que estos sucesos no han estado en su poder, ó que ha ignorado los males que en adelante habian de cometer estos mismos fieles? Ni lo uno ni lo otro se puede decir sin absurdo y sin blasfemia. ¿Por qué, pues, no lo ha hecho Dios? Que respondan á esto los que se burlan de nosotros, quando con el Apostol recurrimos en semejantes ocasiones á los incomprendibles juicios, y á los impenetrables caminos del Señor. Dios dá esto á los que quiere; y no miente la Escritura, quando dice, hablando de la muerte de un justo, que parece precipitada: *Le sacáron de esta vida, para que la malicia no mudase su entendimiento, y para que la hyproesia no engañase su alma* (Sap. 4.) No nos perturbe el ver que Dios no da esta perseverancia á algunos, que ahora son sus hijos. Solamente sabemos que no sucederia, si

fueran del número de los predestinados , y de aquellos que son llamados , segun el decreto de Dios , y verdaderamente son hijos de la promesa. Entretanto que viven christianamente , son con verdad llamados hijos de Dios : mas porque algun dia vivirán y morirán en la impiedad , no son llamados hijos de Dios , segun la presciencia del Señor. El Apostol explica , qué cosa es ser llamado , segun el decreto de Dios , quando añade : *Predestinó para ser conformes á la imagen de su Hijo á los que desde toda la eternidad conoció en su presciencia , queriendo que su Hijo tenga muchos hermanos , y que este sea el mayor de ellos ; tambien llamó á los que predestinó , justificó á los que llamó , y glorificó á los que habia justificado.* Por la gloria significada en aquellas palabras , *los glorificó* , debemos entender la de la vida eterna. Si se extravian algunos de los escogidos ; Dios hace que su mismo extravio sea para su bien , porque de este modo , son despues mas humildes , aprendiendo á alegrarse con temor y temblor en el camino de la justicia , no viviendo con seguridad de que permanecerán por sus propias fuerzas , sino por la voluntad y gracia del Señor." Sobre este particular , dice San Agustin , como cayó San Pedro en la infidelidad y turbacion por haber atribuido demasiado á sí mismo , y como se aprovechó de su culpa para ser mejor , por obra de aquel que todo lo convierte en bien para los que le aman ; por haber sido llamado este Apostol , segun el decreto de Dios , de suerte , que ninguno se le pudiese quitar de la mano á Jesuchristo , á quien se le habia dado su Padre. De donde infiere San Agustin , que siempre se debe reprehender y castigar al que peca , pues no pudiendo nosotros distinguir los escogidos de los réprobos , no sabemos quiénes son aquellos á quienes nuestra correccion aprovechará para salvarse , ni aquellos á quienes Dios ha de dar la perseverancia.

Adan estaba , sin duda , separado de la masa de perdicion , pues aun no estaba corrompida la masa de la humana naturaleza : ¿ por qué pues , no recibió el don de la perseverancia ?

¿ Y cómo es culpable no habiéndola recibido ? Para resolver esta grande dificultad , responde San Agustin , diciendo : " Que la gracia que se dió á los Angeles y al hombre en la creacion , era muy diferente de la gracia por Jesuchristo , que se da á los hombres despues de la caida de Adan : que en los Angeles y en el primer hombre quiso Dios manifestar primero lo que podía en ellos el libre albedrio (pero auxiliado de la gracia que recibió en la creacion) , y despues lo que podía el don de la gracia por Jesuchristo , y el juicio de su justicia : que algunos Angeles se separaron del Señor con el libre albedrio , al mismo tiempo que otros permanecieron en la verdad por el mismo libre albedrio : que Adan tambien hubiera podido con el libre albedrio permanecer en el estado de justicia , en que Dios le habia criado inocente ; pero que habiendo dexado á Dios por su libre albedrio , fué condenado con toda su descendencia , la que pecó en él , por estar en él quando pecó. Por esta razon , si Dios no hubiera querido librar á ninguno , nadie pudiera con justicia reprehender el justo juicio de Dios. Pero me dirá alguno , ¿ no tuvo Adan gracia de Dios ? Sí , tuvo una gracia muy grande ; pero era diferente de la que Jesuchristo nos ha merecido. No tuvo una gracia con la qual jamas quisiese ser malo ; sino que tuvo una gracia , en la qual , si hubiera perseverado , jamas hubiera sido malo : tuvo una gracia , sin la qual no hubiera podido ser bueno aun con el libre albedrio , pero podía perderla con su libre albedrio. Este auxilio era de tal calidad , que podía Adan no servirse de él si queria , y servirse de él si queria , pero no era un auxilio tal , que le hiciese querer , como lo es la gracia por Jesuchristo. La gracia que los hombres han logrado por el Mediador que los rescató con su sangre , es mas poderosa ; porque siendo así que por la primera gracia con que Dios le crió , guardaria el hombre la justicia si queria ; la segunda por Jesuchristo , hace mas , y es mas poderosa , porque le hace que quiera , y de tal modo quiera , que con la voluntad del espíritu venza á la volun-

tad de la carne , que tiene en sí pasiones contrarias á los buenos deseos (1). Si hubiera faltado este auxilio al Angel ó al hombre en la creacion , no siendo su naturaleza tal , que sin la ayuda de Dios, pudiese permanecer en el bien si quisiera, no hubieran caído por su culpa , pues les hubiera faltado el auxilio, sin el qual no podian permanecer en la inocencia. Mas ahora , los que estan privados de este auxilio , no le tienen en pena del pecado." Nota San Agustín la diferencia entre la gracia de Adan , y la que se nos da por Jesuchristo , diciendo: "Que la primera gracia era un auxilio , sin el qual no se podia hacer lo bueno , y la otra es un auxilio , con el qual todo lo bueno se hace." Dos razones da el Santo para esta distincion : la primera , que la voluntad de Adan estaba sana y fuerte , y así podia querer el bien con el auxilio de la gracia , pero sin que esta le determinase : siendo así que la voluntad de los hombres , despues que cayó Adan , ha quedado tan enferma y tan flaca , que si Dios la abandonára á sí misma , dándola solamente un auxilio semejante al de Adan y al de los Angeles que no obrase en ellos la voluntad de perseverar en el bien , no lo conseguirian por causa de las grandes tentaciones que los combaten , y esto , no estando en el paraíso terrenal. La segunda razon es, que Dios para sofocar la soberbia del hombre que fué la causa de su ruina , no quiso que sus mismos Santos se gloriasen en sus propias fuerzas , sino Dios de su misma perseverancia ; pues no solamente les da un auxilio como al primer hombre , sin el qual no podrian perseverar , sino que produce en ellos el mismo querer. Porque no

(1) No fué invencion de S. Agustín esta diferencia entre la gracia que tuvo el primer hombre inocente y el Angel , y la que ha ganado Jesuchristo para el hombre despues que pecó ; pues como antes estaba sana la naturaleza con una gracia menos poderosa , pudiera haber Adan perseverado : pero despues que es-

ta enferma con el pecado : „ Subventum est, dice, infirmitati voluntatis humane, ut divina gratia indeclinabiliter, & insuperabiliter ageretur... Fortissimo quippe dimisit, ac permisit facere quod vellet; infirmis servavit, ut ipso donante, invictissime quod bonum est vellet.“

perseverarian no pudiendo ó no queriendo ; y de este modo reciben *de la liberalidad de la gracia divina el poder y la voluntad misma de perseverar.* Así remedió Dios la flaqueza de la humana voluntad , haciendo que la divina gracia la impeliese indeclinable é invenciblemente ; de suerte , que aunque tan débil , no desfalleciese , ni fuese vencida con ninguna adversidad.

Dice : " Que de los predestinados para el Reyno de Dios, se debe entender lo que dice Jesuchristo : yo he rogado por vosotros para que no falte vuestra fe : que el número de estos es tan cierto y determinado , que jamás crece ni mengua : que ninguno mientras está en este mundo puede saber si es predestinado , y que esta ignorancia nos es muy util para librar-nos de la vanagloria." En quanto á los réprobos , distingue San Agustín varias suertes : los mas mueren con el pecado original que han contraído en el nacimiento : otros por su libre albedrio añadieron otros pecados al pecado original : otros aun que recibieron la gracia , no perseveraron en ella : estos dexaron primero á Dios , y Dios los abandonó segun esta máxima del Santo : *Dios no desampara al que antes no dexó á Dios* : se entregaron á su libre albedrio , y así no recibieron el dón de perseverar por un juicio de Dios que es tan justo como oculto. Sufran , pues , los hombres , añade , que les corrijan quando pecan , sin argüir de la correccion contra la gracia , ni de la gracia contra la correccion ; pues no hay duda que , segun justicia , la pena corresponde al pecado , y las justas reprehensiones que son como medicina , hacen parte de esta pena ; de suerte , que si aquel á quien se le hacen algunas advertencias es predestinado , estos avisos le servirán de saludables remedios ; sino serán para él un riguroso suplicio. Siempre está en el poder del hombre querer ó no querer ; pero ni impide la voluntad , ni vence el poder de Dios , el que hace lo que quiere de los que no hacen lo que el quiere. Aunque dice este Padre aqui que por estas palabras : Dios quiere que todos los hom-

bres se salven, se ha de entender que los predestinados son de todas profesiones de hombres; tambien advierte, que se pueden entender de otros muchos modos, de los cuales habia referido algunos en sus obras. Efectivamente en otros lugares enseña San Agustin con toda claridad, que Dios quiere que todos los hombres, sin excepcion, se salven, pero sin quitarles el libre albedrio, por cuyo bueno ó mal uso serán juzgados justisimamente. Demuestra tambien que Dios no es Autor del pecado, porque depende de la voluntad de cada uno consentir ó no consentir en las gracias exteriores ó interiores.

Entre los fieles de la ciudad de Marsella, habia muchos, que leyendo las obras de San Agustin contra los Pelagianos, pensaban que lo que enseñaba en ellas acerca de la vocacion de los escogidos, fundado sobre el decreto de la voluntad de Dios, era contrario á la doctrina de los Padres, y al comun sentir de los fieles. No obstante, mas quisieron por algun tiempo atribuirlo á sus pocas luces, que condenar absolutamente lo que no podian asegurar que entendian. Hubo algunos de ellos que pensaban consultar sobre el punto de este Santo Doctor, pidiéndole una explicacion mas clara y limpia, quando por una providencia particular llegó á Marsella el libro de la correccion y de la gracia que el Santo habia compuesto para resolver las mismas dificultades que tenian los de aquella ciudad. Mas asi como la lectura de este libro ilustraba mas, y hacia mas sabios á los que ya profesaban seguir la autoridad santa y Apostólica de San Agustin, asi tambien retiró mas y mas aquellos que tenian cerrados los ojos con sus preocupaciones particulares. La mayor parte eran gentes de mérito y de virtud, y por esta razon habia gran riesgo de que otras muchas personas se dexasen arrastrar de su parecer sin exáminarle. Esto obligó á San Prospero á pedir á este Padre nuevas ilustraciones para reducir á estos nuevos enemigos de la gracia.

Uno que se llamaba Hilario, y diferente del Obispo de Arlés, pero discípulo de San Agustin, que habia vivido mu-

cho tiempo en su compañía (sin duda sería el mismo que en 414 le habia escrito desde Sicilia en punto del error de los Pelagianos) le escribió tambien dos cartas en esta ocasion, en las que San Agustin quando vió las cartas de Prospero é Hilario, se afligió mucho de ver que habia aun quien se atreviese á resistir á la doctrina de la Iglesia, confirmada con tantas autoridades divinas. No obstante, no pudo negarse á contentar el zelo de estos virtuosos legos, y con haber escrito tanto sobre esta materia, y con estar tan oprimido de ocupaciones, y tan debilitado con la edad, no dexó de componer dos libros intitulados: *de la predestinacion de los Santos, y del dón de la perseverancia*, dirigidos á Prospero é Hilario.

CII. En el primero, que trata particularmente *de la predestinacion de los Santos*, demuestra, que no solamente el incremento de la fe, sino tambien el primer principio es un dón de Dios; pues dice San Pablo: *Se os ha dado por Jesuchristo no solo el creer en él, sino tambien padecer por él* (Fil. 4.). Y en otra parte: *Nosotros no somos capaces de pensar nada como de nosotros mismos* (2. Cor. 5.). Ahora pues, creer es pensar con consentimiento. Confiesa que en otro tiempo habia sido de otro parecer, como en la exposicion de la Epístola á los Romanos, escrita antes de su Obispado, la que los Pelagianos le oponian: pero reconoce que se habia engañado, y que lo que principalmente le habia desengañado eran estas palabras: *¿Qué tienes que no hayas recibido* (1. Cor. 4.)? las que demuestran que tambien se deben entender de la fe, y que ésta debe ser contada entre aquellas obras que nunca preceden á la gracia de Dios, segun otro pasage: *No por las obras; pues de lo contrario, la gracia ya no es gracia* (Rom. 11.); y porque dice Jesuchristo: *Que la obra de Dios es creer en aquel que le ha enviado* (Joan. 6.). La fe, pues, asi quando empieza, como quando es perfecta, es un dón de Dios que no se da á todos.

La predestinacion se diferencia de la gracia, de la qual es la preparacion, y se diferencia tambien de la presciencia.

Por la presciencia conoce Dios aun lo que no hará ni puede hacer, como son, los pecados: por la predestinacion prevee lo que quiere hacer, como quando prometió á Abraham que las naciones creerian por su Hijo; pues no promete Dios sino lo que pende de él. Su promesa, pues, es firme; por lo que el hombre debe confiar, aunque respecto de su conocimiento limitado sea incierta. Mas no debe confiar en su propia voluntad, la que en sí misma es incierta. Aunque esté escrito: *Si crees te salvarás* (Rom. 10.), no se sigue de aqui que solo está en el poder de Dios lo segundo. Los que creen, le suplican que aumente su fe, y que se la dé á los que no creen. El es el que nos hace creer, como lo dixo por Ezequiel Profeta (Ez. 26.): *Yo haré que cumplais mis Mandamientos*. Nosotros hacemos, porque somos libres, y Dios nos hace obrar bien, porque es misericordioso; y de este modo, las buenas obras son nuestras y de Dios.

Por ultimo, la predestinacion puramente gratuita se ve evidentemente en los niños y en Jesuchristo. Porque, ¿qué mérito precede en los niños que se salvan? ¿Acaso son distintos de los otros? Eso sucede, decian los Semipelagianos, porque Dios prevee cómo vivirian si llegáran al uso de la razon. "Pero Dios, dice San Agustin, no castiga ni premia acciones que no ha de haber." Y repite aqui lo que habia probado en la carta á Vital. "Que seremos juzgados, *segun lo bueno ó malo que hayamos hecho en nuestro cuerpo* (1. Cor. 5.). Como los Pelagianos no querian admitir el libro de la Sabiduria, en el que se dice: *Fué sacado de este mundo para que no sucediese que la malicia mudase su entendimiento* (Sap. 4.). Defiende San Agustin este libro, así con la autoridad de San Cipriano como por la de toda la Iglesia, en la que se habia leído siempre publicamente. Demuestra despues la verdad de esta sentencia en sí misma: porque si Dios mirára á lo que podia hacer cada uno viviendo por mas tiempo, no podriamos estar asegurados de la salvacion ni de la condenacion de ninguno.

Pero el exemplo de predestinacion y de gracia mas ilustre de todos es Jesuchristo. ¿Qué habia hecho este hombre quando no existia, para que fuese unido al Divino Verbo en unidad de persona? ¿Por qué fe, por qué obras habia merecido esta honra soberana? En Jesuchristo, nuestra Cabeza, vemos la fuente de la gracia que se ha derramado por todos sus miembros. Porque dice San Pablo expresamente (Rom. 1.): *Que fué predestinado, y que es el Autor y consumidor de nuestra fe*.

Hay dos especies de vocaciones; una comun á los que no quieren concurrir á las Bodas; otra particular á los predestinados, de la que Dios no se arrepiente. Son llamados, no porque creen, sino para que crean; pues se dice: *Vosotros no me habeis escogido; yo soy el que os elegí* (Joan. 15.). *El Padre nos ha elegido en Jesuchristo antes de la creacion del mundo, para que fuésemos santos y puros en su presencia* (Efes. 9.). No dice porque debemos serlo, sino para que lo fuésemos. Añade: que nos predestinó, *segun el beneplacito, de su voluntad*, para que ninguno se glorie de su buena voluntad. Porque los Pelagianos podrian recurrir á decir: Dios nos ha predestinado para ser Santos, porque preveía que habiamos de creer: demuestra San Agustin, que esta vocacion lo comprende todo, hasta la misma fe: porque San Pablo da gracias á Dios de la fe de los Efesios, y la de los Tesalonicenses (Thes. 11.), y sería burlarse de Dios darle gracias por lo que no habia dado. Quando reconoce que Dios le abre la puerta para predicar el Evangelio, ¿qué quiere decir, sino que Dios dispone los corazones á la fe (1. Cor.)?

El segundo libro de San Agustin á Prospero y á Hilario tuvo el mismo titulo, pero despues le han llamado: *del dón de la perseverancia*; porque empieza por esta questão. Demuestra, pues, lo primero, que la perseverancia, de la que se dice: *el que perseverare hasta el fin, se salvará* (Matth. 10.), es dón de Dios, no menos que el principio de la fé; y lo